



**Izecksohn, V. (2024).** *Dos guerras en las Américas. Raza, ciudadanía y construcción del estado en los Estados Unidos y en el Brasil (1861-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.

Recibido: 10/02/2026 //Aceptado: 13/03/2026

La traducción al castellano del libro de Vitor Izecksohn trajo para la academia y el público hispanoparlantes un aporte valioso para la comprensión de la formación de los Estados nacionales decimonónicos, y sus resultados nos permiten adentrarnos en la complejidad de los procesos de consolidación estatal y su vinculación con la dimensión racial y la ciudadanía en el siglo XIX. La obra es en sí misma un caso de gestación múltiple, pues responde a una primera escritura integral en el formato de tesis doctoral (2001), luego, mediante un renovado trabajo de reescritura y de archivo, su publicación en inglés en 2014 (*Slavery and War in the Americas: Race, Citizenship, and State Building in the United States and Brazil, 1861-1870*, Virginia University Press) y, por último, una segunda versión del libro publicado en 2021 (*Duas guerras nas Américas: raça, cidadania e construção do Estado nos Estados Unidos e no Brasil (1861-1870)*, Editorial Alameda, Rio de Janeiro, y con una segunda edición en 2025 por FGV Editora). De esta segunda versión, en la que también se introdujeron cambios escriturales de acuerdo con la particularidad del lector brasileño, se desprende la traducción al castellano.

Se trata de un estudio comparativo de las dos guerras más grandes de América en el siglo XIX: por un lado, la guerra de Secesión entre los estados de la Unión y los estados sureños de Estados Unidos de América y, por otro lado, la “Guerra de la Triple Alianza”, “Guerra del Paraguay”, “Guerra Grande” o “Guerra Guazú”, según sus diferentes denominaciones. La cercanía temporal de tales conflictos 1860-1865 y 1865-1869, respectivamente, colabora sin dudas en su estudio conjunto. Sin embargo,

el factor determinante de asociación son los modos en que el Estado de la Unión y la Monarquía brasilera afrontaron la demanda de hombres para la guerra y la utilización o no de esclavos en ella. Sobre este aspecto, particularmente, las concepciones, los mecanismos, los tiempos y las reacciones para ambos casos, giran los análisis del autor.

La obra se compone de un prefacio, una introducción, cuatro capítulos y la conclusión, además de una presentación a cargo de Francisco Doratioto y el prólogo a cargo de Gabriel Di Meglio. Respecto de los capítulos, el primero es de índole comparativo y relativo a las cosmovisiones y percepciones hegemónicas al inicio de ambas guerras en cada caso. El segundo y el cuarto se ocupan de los aspectos raciales y bélicos en el Imperio, mientras que el tercero se detiene en las dinámicas de reclutamiento de esclavos en el Estado de la Unión y en la Confederación. Con excepción del primer capítulo, en los restantes existe un detenimiento minucioso en los modos en que los distintos actores sociales se encontraban asociados al conflicto y sus grados de cercanía/distancia respecto a las decisiones emanadas de las cumbres de autoridad.

En cuanto a la dimensión analítica que sostiene la propuesta, se pueden identificar dos aspectos. Por un lado, la noción de “guerra total” resulta una importante clave conceptual en la que descansa el trabajo comparativo. Aunque aparece mencionada en pocas ocasiones (pp. 25, 88 y 231), funciona puntualmente para caracterizar la diferencia entre el modo de guerra en el que se embarcó el Estado paraguayo o incluso el de Estados Unidos (precisamente, una “guerra total”), por contraposición a su par brasilero (“guerra limitada”). La caracterización del modo paraguayo de encarar el conflicto a partir del concepto de una guerra total, permite un diálogo con el conocido trabajo de Luc Capdevila del año 2010, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia en tiempo presente*, (Biblioteca de Estudios Paraguayos, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, Paraguay, 2010).

En segundo lugar, ha de mencionarse que la perspectiva de Charles Tilly funge sin dudas como un gran organizador del relato. La concepción de la guerra como dinamizadora de la estructura estatal y más puntualmente como origen de su musculatura burocrático-territorial posee en este sentido un papel de importancia. Y esto en dos momentos. En primer lugar (Introducción y capítulo 1) para separar las lecturas de la formación de los estados en América y en Europa. En este sentido, el autor desarrolla la idea de que en la vida independiente de las sociedades americanas habría impactado una tradición de tipos y niveles de articulación entre actores sociales como base para la organización de las fuerzas de guerra, diferentes a las tradiciones europeas, en las que una organización más centralizada y vertical habría tenido lugar (“El Brasil y los Estados Unidos siguieron patrones de organización bélica diferentes a los de la gran Revolución Militar en curso en la Europa continental desde el siglo XVI”, p. 33). Es sobre este escenario de fondo común que el autor plantea el estudio comparado, es decir, es sobre este fondo de similitudes que pasa a tazar las singularidades de cada caso.

El segundo momento en el que puede verse la perspectiva de Tilly es en los capítulos 2, 3 y 4 y refiere al modo en que cada país lidió con el reclutamiento en general y con el reclutamiento de esclavos en particular. Y aquí puede verse que sobre

unas mismas fases o etapas (júbilo y voluntarismo inicial, debilidades infraestructurales estatales, prejuicios raciales y necesidades de hombres a medida que la guerra se prolongaba), en cada caso, se enfrentó de modo diferente la cuestión. En Brasil la monarquía no avanzó sobre los intereses de los hacendados, no existían bases político-partidarias organizadas que dinamizaran una opinión pública y que arrancara la agenda del debate de pequeños círculos, así como tampoco fuentes de autoridad política local en las que se apoyaran los procesos de alistamiento diseñados desde la monarquía. Por su parte, en Estados Unidos (al menos en el norte), tenemos agentes de la burocracia local reclutando, grupos públicamente organizados que publicitan sus opiniones a favor o en contra del conflicto y autoridades políticas locales que resultan al parecer —no sin conflictos, claro— la punta de la pirámide de las decisiones.

Ahora bien, la propuesta del autor, más allá de estar sólidamente estructurada en base a este cuadro de dimensiones y elecciones conceptuales, es también un torrente caudaloso de datos e hipótesis de ambos casos por cuyo intermedio quien se disponga a su lectura puede hacerse una idea de los densos y sinuosos vínculos existentes entre el fenómeno bélico, la estructura estatal, sus elites dirigenciales y los procesos raciales de extensión espacial y temporal variada. Así y para el caso de Estados Unidos, lejos de una visión dicotómica que presenta a un norte “liberador de esclavos” respecto de un sur compactamente esclavista, el autor señala el modo en que en los inicios de la guerra, mientras los norteros les negaban a los esclavos la posibilidad de servir en las fuerzas de la Unión, los estados de la Confederación veían en la población negra “un importante recurso militar en la retaguardia”, más no en las fuerzas de combate, debido a las contradicciones que implicaba para las elites segregacionistas.

Será la dinámica de la guerra y el efecto combinado de los factores ya señalados los que harán posible que los esclavos pasen a formar parte de las filas. Para el caso del Imperio, debe tenerse en cuenta una tradición activa de tropa subalternizada (no solamente criollos pobres, sino indígenas y esclavos) que suponía, además, a diferencia del caso norteamericano, unas posibilidades de negociación muy diferentes, pues en las colonias del norte la participación de esclavos se habría dado sin “ninguna garantía de obtener la libertad luego de la baja del servicio militar” (215).

Estas características previas sumadas al hecho de la autopercepción de la oficialidad del ejército brasileño respecto a la dignidad de sus tropas (“oficialmente, no aceptaba esclavos hasta que estos no fueran emancipados por sus propietarios”) trajo según el autor un frente de tensiones singularmente fuerte con los hacendados cuando se hizo patente la crisis de reclutamiento a partir de 1866. De hecho, y, aunque esto no es tematizado de modo puntual en el libro, no debe descartarse el origen de una cesura aquí que puede guiarnos hasta la caída del imperio, pues en este episodio están otra vez anudados los mismos factores: el protagonismo del ejército y el fin de la esclavitud (1889).

El libro de Vitor Izecksohn resulta una generosa invitación a preguntarnos sobre la historicidad de no pocos de asuntos medulares respecto a la esclavitud, la guerra y el Estado. ¿Qué papel cumplieron las guerras respecto al fin de la esclavitud en Estados Unidos de Norteamérica o en Brasil?, ¿nos conformamos con pensar la paradoja de la

guerra como “liberadora de esclavos” o podemos además pensar en el modo en que el fenómeno histórico de la esclavitud permite visibilizar en el contexto de una guerra las relaciones intraelite en cada sociedad, y de estas con las poblaciones subalternizadas?, ¿es posible afrontar el caso paraguay con estas coordenadas?, ¿en qué medida se desprenden de los diferentes efectos que tuvo esta guerra dependencias de camino respecto de las pautas estructurales que tuvo de allí en adelante cada Estado?

Se trata sin dudas de un un excelente cuadro perspectivista en donde se nos señalan algunas dimensiones poco visitadas por la literatura respecto a las dos principales guerras ocurridas en el continente americano en el siglo XIX.

Aldo Avellaneda\*

---

\* Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad General San Martín. Investigador asistente del CONICET con lugar de trabajo en el IIGHI. Profesor titular en la Carrera de Comunicación Social, Facultad de Humanidades, UNNE. aldo.avellaneda@comunidad.unne.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0002-0577-043X>